

CURSO BIBLICO

LA GEOGRAFÍA EN LOS VIAJES MISIONALES DE SAN PABLO

Es preciso haber recorrido las vastas regiones de la planicie central de Turquía para apreciar en su justo valor los esfuerzos físicos, junto a la tensión espiritual, que tuvo que aplicar Pablo para llevar el evangelio de provincia en provincia. El relieve accidentado, los cambios de temperatura bruscos entre la ribera suave del Mediterráneo y el clima continental del interior, con veranos tórridos e inviernos helados, añadían dificultades al camino.

Antioquía era un centro de primera importancia en los caminos; no es extraño que lo tomara Pablo como punto de partida de todos sus viajes. Entre los caminos romanos célebres que recorrió el Apóstol, está la Vía Egnata, que unía Roma con Bizancio. En su 2º viaje, Pablo desembarcará en Neapolis y seguirá entonces la vía Egnatia en Macedonia, con etapas en Filipos, Anfípolis, Apolonia y Tesalónica. Expulsado de esta ciudad, proseguirá su viaje hasta Pella; por una vía secundaria llegará a la pequeña ciudad de Berea. Para ir a Atenas escogerá el viaje por mar (Hech 17, 14). Durante su cautividad, Pablo recorrerá la más antigua y

prestigiosa de las vías romanas, la Vía Apia.

En total, fueron miles de Kms los que recorrió Pablo por tierra y por mar. Ricciotti señala unos 1000 Km en el 1º viaje, 1400 en el 2º y 1700 en el 3º. (más de 4.100 km a pie)



UN GRAN VIAJERO

La descripción de las condiciones de viaje en la antigüedad, del estado, de los caminos terrestres y marítimos, nos permite comprender mejor lo que fue la vida de Pablo y de sus colaboradores.

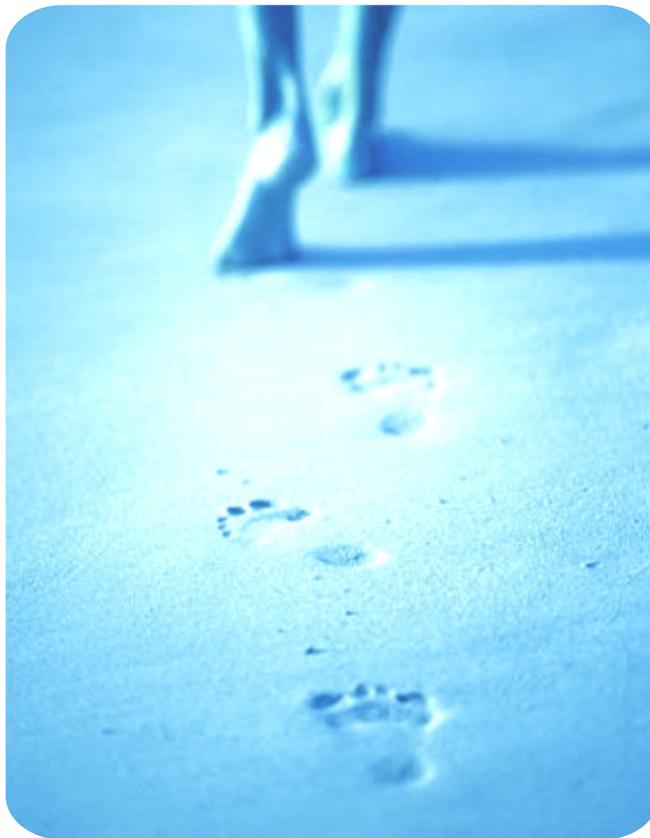


CONDICIONES DE VIAJE

Con su equipaje cargado sobre mulos o asnos los viajeros de a pie no podían recorrer diariamente más de 25 millas romanas (1 milla = 1,5 Km aprox.); era la distancia media entre los puestos de guardia que Augusto había ordenado situar a lo largo de los caminos. Unas instalaciones elementales permitían a los hombres y a las bestias dormir con seguridad (no faltaban los bandidos), pero sin ningún confort. No era infrecuente que un propietario poco escrupuloso enviase a sus ergástulos (cárceles de esclavos) a los viajeros que habían caído en su albergue. Además había que contar con los perros salvajes, de enorme tamaño y ferocidad, acostumbrados a alimentarse de la carroña abandonada en el campo y dispuestos a morder y matar a los viajeros que iban de camino, y en invierno con las manadas de lobos que obligaban a los viajeros a cerrar filas. Pablo nos presenta una lista impresionante de estos peligros en el pasaje en que enumera los signos del apóstol (2Cor 11, 22-27)

LOS VIAJES POR MAR

La navegación era muy intensa. Unas veces de cabotaje (a lo largo de las costas) otras de navegación de alta mar en barcos que podían llevar hasta varios centenares de pasajeros (Hch 27, 37 = 276 personas). Basta visitar la plaza de las corporaciones de Ostia Antica para hacerse una idea de la importancia del tráfico marítimo: hay 70 oficinas de representantes comerciales del mundo entero que tienen, como símbolos,



mosaicos que representan naves de carga venidas de todas partes: Alejandría, Sabratha, Cartago, Narbona, Cagliari...

La media de navegación era de 4 a 6 nudos por hora. Había que contar sobre todo con los peligros del mar. Durante el invierno se evitaban las grandes travesías. Se decía que el mar estaba cerrado (mare clausum). Cuando llegaba la primavera, se celebraba una gran fiesta en honor de Isis, patrona de la navegación (navigatio Isis): en Alejandría se lanzaba al mar un barco totalmente nuevo, cargado de regalos en honor de la diosa.

